

LA ESCRITURA  
POÉTICA CHINA

SEGUIDO DE UNA ANTOLOGÍA  
DE POEMAS DE LOS TANG

**François Cheng**



pre - textos  
colección textos y pretextos

## **Una lliçó mestra sobre la poesia xinesa**

Ens trobem davant d'un llibre que ens presenta i endinsa en el món fascinant dels ideogrames i de la poesia xinesa.



Qui subscriu aquestes línies ha de confessar que no és un especialista en aquesta matèria, que ha llegit algun llibre de haikus i tankes (traduïts i versionats, evidentment), però que no coneix els diferents períodes de la poesia xinesa ni hi ha dedicat excessius esforços. Tanmateix, qui subscriu aquestes línies ha d'advertir que ha quedat fascinat amb el món literari i subtil que ens presenta François Cheng en aquest *La escritura poética china*. I és que François Cheng és, sens dubte, una de les persones ideals per introduir-nos en aquest món. Cheng va nàixer a Xina el 1929, on cursarà estudis. El 1948 son pare anirà a França per col·laborar en la fundació de la UNESCO i el seu fill (amb 19 anys i, per tant, amb domini del xinés) l'hi seguirà. I una de les seues dedicacions posteriors ha estat la traducció de poetes xinesos al francès i de poetes francesos al xinés. A més, ha rebut premis pels seus textos (novel·la, poesia, assaig...) en francès fins al punt de ser elegit membre de l'Acadèmia Francesa de la Llengua. No ens ha d'estranyar, doncs, el seu domini del tema. Però sí que se li ha d'agrair la claredat expositiva, l'organització i la quantitat d'informació pertinent i adequada, pensada per a lectors que dominen, al cap i a la fi, una llengua romànica. Qui subscriu aquestes línies ha gaudit i ha après coses com feia temps que no li passava, fascinat davant d'una llengua que no té massa coses a vore amb la que

LA ESCRITURA POÉTICA CHINA.  
SEGUIDO DE UNA ANTOLOGÍA  
DE POEMAS DE LOS TANG

FRANÇOIS CHENG

324 PÁGINES

PRE-TEXTOS, VALÈNCIA, 2007

empra i fascinat per un concepte de poesia que emparenta sense vertigen la part espiritual i la física, que transcorre per una manera de pensar i

de vore el món completament allunyada de la nostra. Tota una lliçó per a nosaltres, que tendim a ser tan etnocèntrics (com, en part, és lògic, tot i que ja ens va bé adonar-nos que no som el centre de l'univers i ni tan sols el de la terra).

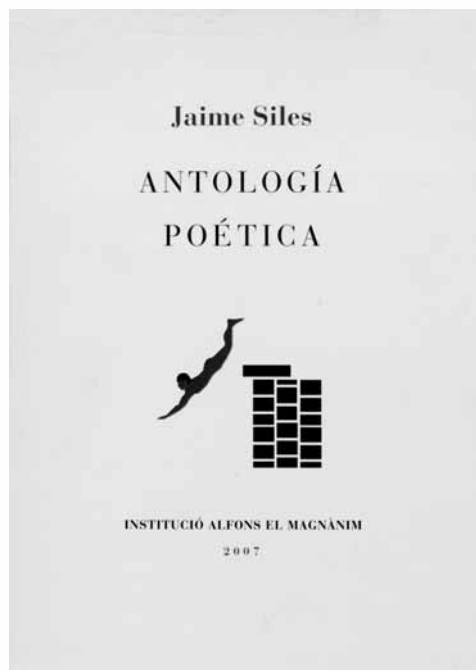
En aquest cas, a més a més, l'estudi introductori va acompanyat d'una antologia de poemes de la dinastia Tang (segles VIII-IX), amb el text original en xinés, una traducció literal i una versió interpretada que ens ajuda a comprendre el dens –i delicat– món de la poesia xinesa, així com el desenvolupament del seu significat.

La veritat és que la diferència cultural entre l'Europa densament medieval i la refinada literatura Tang produeix vertigen, alhora que és una lliçó d'humilitat. I poca cosa més cal dir: ens trobem davant d'un llibre de referència (reeditat a França) divulgador i alhora rigorós, de lectura amena i més senzilla del que pot semblar. Totalment recomanable i gairebé imprescindible per als que vulguen aproximar-se a la poesia xinesa i també, en general, per a aquells que no vulguen tenir una visió reduccionista del món i vulguen obrir el seu camp de mira amb la comprensió de com funciona un idioma ben allunyat del nostre. Totalment recomanable.

□ Josep Lluís Roig

## Somos la máscara

Tenemos en la mano una joya, Jaime Siles. *Antología poética*. Quince libros, 35 años de creación resumidos en 58 poemas. Del poeta que averiguó que la realidad es el lenguaje y que en el mejor de los casos somos los sentidos de la nada. Las cosas por dentro. El alma despierta. Un regalo.



ANTOLOGÍA POÉTICA

JAIME SILES

INTRODUCCIÓ I SELECCIÓ DE ROSA NAVARRO DURÁN

173 PÀGINES

INSTITUCIÓ ALFONS EL MAGNÀNIM, VALÈNCIA, 2007

De Jaime Siles (Valencia, 1951) dice la profesora Rosa Navarro Durán, autora del magnífico prólogo y de la selección de textos, que es uno de nuestros grandes poetas contemporáneos. Del autor de estos versos, «Del ser irradia sólo lo vivido./ La nada es una espera./ No vive el signo, sino tú que mueres/ en él y en ti, como las hojas lentas./ Sonríe, toca, goza, mira/ mientras borra la luz lo que ahora piensas», podríamos escoger cuatro grandes poemas y dedicar a ellos todas estas líneas, «Tragedia de los caballos locos», «Escrito en una caja de cerillas», «Oda al otoño» y «Dios en la biblioteca» El primero constituye toda una teoría del deseo, «Lejanos, muy lejanos,/ ni la muerte los cubre,/ desesperan de furia/ hundiéndose en el mar/ y atravesándolo como delfines vulnerados de tristeza». El éxito del destino de la sangre, el amor, será también la muerte y renacer del deseo. En «Es-



crito», a modo de irónico autorretrato, «Jaime Siles, aquel poeta frío,/ partidario de toda supresión/ del cauce –pero no del río/ que algunas veces coincide con mi yo-/ al sentir en los ojos amarillos/ que el tiempo es algo más que una ficción», el poeta todavía conjuga, y se interroga, con los ardides de la duda. En «Oda», hay ya suficiente de aceptación, de conformado espíritu, por el declive vital que se avecina, «Es la mejor estación de nuestras vidas», «y el recuerdo de lo que fue la vida/ constituye nuestra única idea de la realidad», pues, al fin, «Estamos solos». En «Dios», concede la inutilidad de protegerse de la vida, de la muerte, ¿para quién se reservaba?, «Porque la ilusión de vivir es la falacia de todo poema». Precisamente en este libro imprescindible, «Himnos tardíos» por acumulación y revelación a un tiempo, Jaime Siles explora todos los límites de la realidad, es decir, del poema, comprueba sus costuras, «Vivimos en la lengua. O mejor:/ vivimos en el recuerdo de la lengua», una textura donde experimentamos el espejismo del amor, «nos sentimos ser, por una vez tan sólo,/ una parte del tiempo y de la creación», en el lenguaje anticipamos la muerte, lo que del deseo escapa, «Está por donde huye lo que amamos:/ está en la despedida», pues

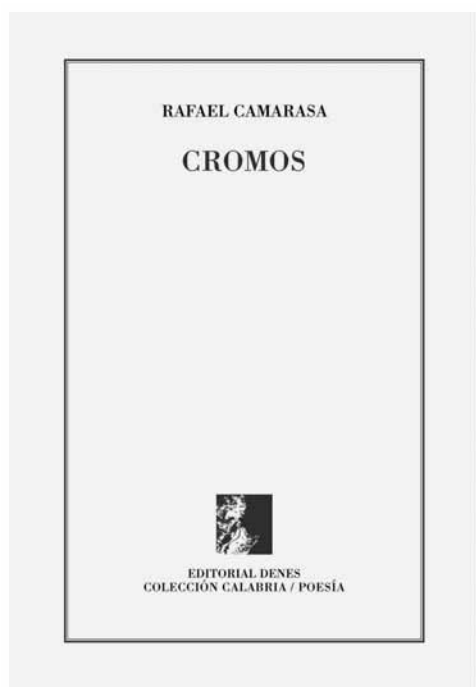
la realidad es quien copia al lenguaje, su pálido reflejo, no al contrario. Por eso Jaime Siles habita como nadie el instante, la radicalidad del ser, en el preciso momento en que lo acontecido decide ser ceniza o floración, «y que reaparece ahora en esta pausa,/ en la que todo acaba por transparentarse/ o interrumpirse, reiniciarse o desaparecer/ como yo mismo aquí siendo a la vez/ la pausa, el mar, el agua, la penumbra,/ siendo y no siendo todo eso a la vez,/ siendo mi propia sensación de nada». Creemos, con la lectura de este poeta único, unitario. Explorador plenipotenciario del Yo.

□ Miquel Martínez



## Poética fragmentada

Rafael Camarasa Bravo (Valencia, 1963) es autor de diversos poemarios: *Irreverentes goces menores* (1987), *La ciudad sin mar* (1990), *Algunos corazones solitarios* (1992), *Cabos sueltos* (2003) y *Cromos* (2007), galardonado con el VI Premio Otoño Villa de Chiva, 2006.



---

CROMOS

---

RAFAEL CAMARASA

---

VI PREMIO «OTOÑO VILLA DE CHIVA», 2006

---

COL·LECCIÓ «CALABRIA / POESÍA»

---

48 PÁGINES

---

VALÈNCIA, EDITORIAL DENES, 2007

Este poemario encierra la épica del día a día agazapada en el armazón del poema que se niega a sí mismo –o se reinventa– y reivindica la categoría del cuento. Mucho se ha escrito sobre fronteras del texto y etiquetas, pero la literatura se resiste a dejarse llevar tanto por unas como por otras y planta en los límites de las taxonomías la bandera autónoma de la palabra. En este pasadizo de estilo, los «cromos» de Rafael Camarasa son como estampas de colección, cada una con el color de su mensaje, pequeños retazos de experiencia, fognazos que se han quedado impresos en la memoria como «huellas de dinosaurio» que marcan el camino vivencial de la persona. El cromo es metáfora del álbum de la vida: vivimos coleccionando estampas, unas bellas, como la de «Señorita», otras desagradables, como la de «Humo», ya referida en «Estación de servicio» de su anterior libro *Algunos corazones solitarios*.



Comenzamos la afición por recordar guardando fotografías de futbolistas o de tribus exóticas y en el presente de la madurez nos vemos recogiendo flores desconocidas como marcador de libros. Se trata de un afán cinegético que nos empuja a la posesión, aunque sea de la forma; mas una forma que nos ayudará a recuperar el instante de la adquisición. Pasa el tiempo, sí; pero no la voluntad de segmentarlo artificiosamente y de crear instantáneas que nos sirvan de anclaje con lo vivido. Serán estos «fragmentos» –como se avisa en la cita de Kirmen Uribe– los que esperan «la resurrección» –como afirma la de Ernesto Cardenal–, los que iluminarán el poema, los que se encarnarán en las palabras que Rafael Camarasa engarza en su poemario *Cromos*.

Hay algo de juego que nos remite a la infancia en este libro, a los «cromos», al afán competitivo de poseer retales de lo admirado o de lo desconocido. Lo infantil perdura en la madurez, como cuando se pregunta «¿Cuántos panchitos podría meterme a la vez en la boca?», y se torna vivencia. Sólo desde el crecimiento se sabe que vivir es ir olvidando, se es consciente de «la sencillez del cosmos que olvidaré al doblar la esquina»; y tal vez por ello la palabra es la losa pre-

destinada a conservar la inscripción de lo acaecido, por mínimo que sea o por excepcional que se vuelva.

También se revela Camarasa en los poemas el palpito informativo de la noticia, como en «Idiomas», cuando recurre a unos náufragos para hablar de la muerte «azul», o cuando en «Idiosincrasia» alude al analfabetismo ecológico. La noticia, como el «cromo», participa de la sensación de lo instantáneo capaz de evocar en el momento de la lectura. No está lejos, por tanto, el sentido de la crónica o, más bien, el periódico como conjunto de crónicas; es decir, el álbum como compilación de «cromos».

Camarasa plantea la conciencia de que la vida es progreso, como se menciona en «Escamas», donde se hace referencia a la capacidad de reconocernos acumulando saberes, cumpliendo etapas, pero también a la incapacidad de volver sobre lo que fuimos: «no sabríamos decir cuántas clases de serpiente hemos sido». Algo que certifica en «Limbo» cuando se pregunta «¿Cómo señalar en un mapa el lugar exacto donde se encuentra el niño que a mi lado hace aviones con facturas? » Sin duda, este es un libro para estimar hecho de retales de vida para el estante de los recuerdos, una poética fragmentada.

□ Pasqual Mas i Usó

## Fényer el vers, pastar el poema

El fràgil aspecte de l'autora per a res evidencia la contundència dels versos. Amb un metre i una cadència que voreja els clàssics (uns clàssics revisitats a la manera quasi d'Estellés), Maite Insa ofereix en aquest primer llibre publicat una veu dura i colpidora, perfectament sincera.



EL POEMA ÉS SOBRES

MAITE INSA

PREMI DE POESIA «CIUTAT DE VALÈNCIA», 2006

COL·LECCIÓ «POESIA BROMERA», 74

51 PÀGINES

EDICIONS BROMERA, ALZIRA, 2007

No resulta gaire habitual que en un llibre primer, o primerenc, un autor pugua assolir un reconeixement com el d'aquesta obra; però un cop assaborit el contingut dels versos, comprovem que la novençania de l'autora ho és tan sols en les premses, que no pas en el contingut. Realment es tracta d'un conjunt unitari i unit de poemes, d'un llibre de versos amb una rara avinença, tan rara com escassa en els volums actuals que més aviat semblen facticis illots lírics. L'autora (safortenca de 1971) és capaç de transferir al lector, esplèndid i amb una plasticitat delitosa, tot un univers poètic que poua des del més pregon del seu sentit i del seu sentiment, a més d'afegir una emotivitat poc comuna en captar el batecs minúsculs de la vida íntima de les persones. Gairebé resulta un sentiment corporal, fet de carn moridora i de sensacions, unes sensacions que es projecten sobre l'àmbit vital, social i del país de la poetessa.



No és fàcil, doncs, descriure aquesta recreació del propi món vital que Maite Insa ens proporciona. Aquesta autora realitza amb *El poema és sobrer* una defensa merescuda, no ja de la llengua parlada amb tota la seua càrrega emotiva, sinó que ho ultrapassa i crea un apòleg de la llengua viscuda, de la llengua que sovint allunyada dels registres cultes esdevé peça immarcessible que interpreta i perpetua un món propi –i col·lectiu per a molts dels lectors– ple d'emotivitat. És des d'aquest plànol de forta càrrega emotiva en el lèxic, que Insa desenvolupa una recreació del món propi, un retrat que podria qualificar-se com a figura sobre paisatge, perquè descriu amb concisió, amb ritme, amb elegància de paral·lelismes i de jocs metafòrics i amb duresa sempre sobre l'esquema mètric clàssic, molts problemes dels qui pateix el país com a carn pròpia, dels qui s'hi senten morir quan mor el paisatge, dels qui amb el mateix to de tangibilitat i de genuïnitat creuen encara en el poder de la paraula, de la literatura com a commoció i com a comunicació. Un dels altres temes que recorren el llibre és la preocupació per l'avenir individual i col·lectiu, amb un to de veu que arriba als cims del colpiment, com també en la capacitat de suggestió amb les ínfimes sensacions de la domesticitat, actual o passada.

A tall d'exemple, trobem una variació del cèlebre poema «La vaca cega», que si en un principi ens descobreix un indici somriure pel *revival* maragal·lià, aviat se'ns glaça aterridor als llavis en constatar de quina «vaca» es tracta. Admirable i basardós ensems.

Tot plegat, una commoció i una comunicació tan i tan lluny de la insubstancialitat repel·lent dels escriptors que dissimulen llur vacuïtat en una retòrica lamentable. Fet i fet, Insa propugna, i ho aconsegueix en els seus versos, un retorn a la intensitat i a la naturalitat en l'expressió literària. Si se'm permet, i com que no puc destacar tots els poemes del llibre, perquè tots en justícia s'ho mereixen, m'agradaria destacar l'altíssima funció simbòlica que per a l'autora té el pa: el fet de fényer del pa com qui passa la vida i el país mateix, i que si el pa alimenta el cos, el país i les persones que ens estimem alimenten l'ànima. És aquest un llibre ple d'ànima, individual i col·lectiva, una i múltiple. Aquests poemes, en absoluts sobrers, poden esdevindre un clar referent per a recuperar la solidesa, la funció col·lectiva i, al capdavall, la poesia que arriba al cor i al cap de les persones.

□ Alexandre Navarro



## El lloc del poeta és la ruïna

Lluís Calvo i Guardiola (Saragossa, 1963) ha publicat dotze de llibres de poesia, quatre de narrativa, un d'assaig i ha vist representada una obra de teatre. Tot un luxe de carta de presentació per a un poemari que, des de la claredat expressiva i la directesa en els missatges, mostra un poeta a ple rendiment.



---

AL RAS

LLUIS CALVO

COL·LECCIÓ «PERIFÈRIC POESIA», 9

91 PÀGINES

PERIFÈRIC EDICIONS, CATARROJA, 2007

No resulta habitual que les editorials s'embarquen en projectes de la solvència literària amb què amenaça esdevindre aquesta col·lecció de poesia de Perifèric Edicions. Més encara quan repassem el llistat d'autors publicats, que va des del malaguanyat Manel Garcia i Grau, fins al venerable Antoni Ferrer, tot passant per sòlids autors com Vicenç Llorca o Josep Maria Sala-Valldaura, entre d'altres que per a res desmereixen llur companyia editorial. Amb aquest poemari que avui se'ns ofereix, *Al ras*, creiem que paga la pena, i molt, aturar-se en la voràgine de lectures i lectors que ataranten el benintencionat mirador d'aparadors llibretescos. En primer lloc, aquest poeta de llarga i fecunda carrera literària, tot i que potser ha passat més desapercebut del que potser mereixeria el seu bon ofici escriptori, mostra una veu singular, una veu prò-



pia, certament allunyada de corrents dominants o de confraries a l'ús, i que mostra una honestedat insòlita amb si mateix i amb els compromisos amb què s'enfronta al món i a les pròpies dèries. A grans trets, podem dir que hi ha dues veus en aquesta obra que s'entrellacen com els cordills que formen una corda, i una corda amb la qual moure batalls en la consciència. Calvo mostra una veu que podríem dir metafísica, amb una reflexió un tant etèria sobre les qüestions que com a persona l'inquieten o el mouen a fixar per escrit les seues reflexions, el testimoni dels afanys o de les interpretacions de les pròpies fites vitals, i d'altra banda ens mostra una veu, tan cara d'una altra manera i en una altra modalitat a l'Estellés de les *Horacianes* o al Kavafis més adolorit i historicista, on reinterpreta i fa seus determinats detalls, peces soltes, fragments dispersos del passat per a recrear o, millor dit, explicar quin eco troba avui en la seua íntima realitat aquells bocins que el temps s'ha engolit i que ell, com un demiürg domèstic, retroba i recupera per a goig i tenebra del lector.

El llenguatge de Calvo resulta clar i entenedor, poc alambinat, amb un ús hàbil de l'antítesi, la metàfora i amb un ímpetu en les imatges que agraeix

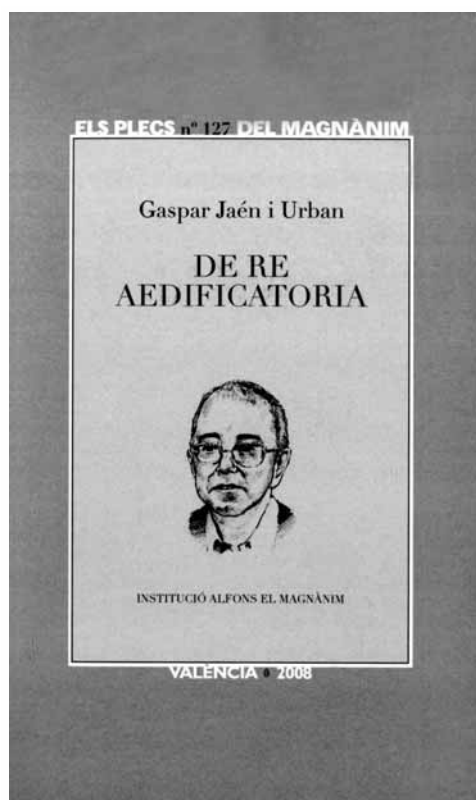
lector. També cal destacar que en molts poemes s'observa un *crescendo* en la intensitat per a cloure de manera abrupta. Fa un ús interessant d'alguns símbols religiosos, potser en el sentit que en deia Joan Fuster de «desacralitzar-los» per a reincorporar-los al món secular, alhora que posa en valor –per utilitzar un terme arqueològic– llocs, espais, detalls ínfims que sense la mirada atenta del poeta seguirien acumulant pols en la pols.

Podem destacar molts poemes, tots perquè l'obra en la seua diversitat i complexitat mostra un alt nivell en general, però com a mostres més reeixides al nostre humil i discutible parer podríem esmentar «La volta al món en vuitanta versos», «L'empestat», «Saturnals» o «Fuga d'Atenes». Fet i fet, Lluís Calvo ens és presentat en aquesta col·lecció dirigida pel veterà Ramon Guillem amb un poemari que no deixa indiferent per la seua bona qualitat, on predomina la individualitat del poeta com a veu i com a eco que interpreta una obra singular i del tot plena de la fermesa que proporciona l'experiència i l'ofici d'escriptor. I si l'autor afirma que el lloc del poeta és la ruïna, és un poeta que fa florir les ruïnes més esplèndides, fins i tot, del que haurien estat en origen.

□ Alexandre Navarro

## Plou a Europa

Plou, lluny de casa plou. El poeta Gaspar Jaén i Urban escampa per Europa la seua cartografia anímica, vital, tan nodrida d'amor com de cultura, vestigis d'arquitectura. Amb el llibre *De re aedificatoria*, el poeta ens diu que les ciutats i els amors existixen quan són recordats.



DE RE AEDIFICATORIA

GASPAR JAÉN I URBAN

COL·LECCIÓ «ELS PLECS», 127

INSTITUCIÓ ALFONS EL MAGNÀNIM, VALÈNCIA, 2007

Poeta i arquitecte s'entenen. La solidesa de la seua escriptura –mai no defraudarà– té en la seua base el fruit d'aquella exitosa relació. «Regla», escriu. Estructuració exterior, ordre interior, dialèctica d'una persona vitalista, apassionada. «Aprengüem a usar amb mesura el color,/ la corba, i amb prudència fantasies i somnis./ Vam saber que la regla, l'ordre i la matemàtica/ guien de l'arquitecte la mà i el pensament.» Home íntimament arrelat a la seua terra, pot aportar el cabdal planetari local a la seua literatura. Literatura, paisatge. «Que són els finestrals fonts de sol i celstia/ sabérem, de frescor i de vent i paisatges». Intèrpret de La Festa, «Proporció divina. Geometria eterna./ Sacra secció àuria. Pauta serena. Cànon.»

Capacitat del poeta de llegir-ho tot (n'hi una altra forma?) en claus literàries. Paisatges amb persones, pedres amb sentiments, «el color dels teus ulls quan creuàvem la mar./ He descobert amb ell



la sensació tendra,/ amable, de trobar-me en un país alié». El paisatge és un sentiment, «La casa que bastirem anirà fent-se vella./ I el Mondúver deu ser ple de boira, com llàgrimes/ que creuen l'equinocci de tardor». L'experiència fa de la història i els mites coses úniques, «Amb les set ales de set ulls esteses,/ els àngels de Compostel·la pels arbres». Fins ací l'inici de *De re aedificatoria*, «L'espai de la festa», «Pòrtic de la glòria». En «Cartes italianes», la narrativitat està farcida de música, com «les fonts d'enmig de la plaça» construïdes per l'arquitecte Palladio, autor de la Basílica de Vicenza. Malgrat la rotunditat de la pedra de cases, palaus i carrers, amb ressonàncies platòniques, el poeta fa dir l'arquitecte que contempla la seua obra, «Tot és una ficció». Més reals li semblen, en el record, els jóvens que va conèixer a Roma. «La ciutat és ara aquesta flaire de la vall del Po». Verona és un somni de pedra. Ravenna, un miratge; pren forma, recordada a València, «La vesprada és com aquella; els mateixos núvols, cercles/ que rodaven per damunt la ciutat provinciana». Es perden els amors –no l'amor–, per les ciutats perdudes. No res és vulgar. Plou. «Ara cau l'aigua a cànters. El cel trona i llampega./ La pedra i l'or es banyen, les columnes toscanes». Roma. Cada poeta veu una ciu-

tat, la inventa per a nosaltres. Prop de la Basílica de la Mare de Déu dels Àngels, obra de Miquel Àngel, «i al costat de la qual, de nit, els homes busquen/ homes que estan ocults, amagats entre els arbres,/ darrere els autobusos de l'estació pròxima». Bell poema, captivador, «Elegia de Praga». Plou a Londres i a Berlín (1979), on el poeta cerca el rastre de belles architectures. «Eren com fotografies d'una llarga guerra/ que no s'acabava mai/ en aquests camps desfets,/ matolls i brossam als eixamples vuitcentistes/ esdevinguts solars, buit, destrossa, nafra,/ campoberts creuats per autopistes/ vora la plaça de Potsdam.»

□ Miquel Martínez

